

1780. Entretanto la estacion favorable para abrir la campaña habia llegado. El activo jefe español D. Bernardo de Galvez, ansioso de apoderarse de Panzacola como se habia apoderado el año anterior de los demás fuertes ingleses, embarcó sus tropas en Orleans y se dirigió á la Mobila, punto donde debia reunirse la fuerza que esperaba de la Habana. Cuando aguardaba con impaciencia el refuerzo, se destacaron terribles tempestades que maltrataron sus buques y arrojaron á la playa ochocientos hombres, que perdieron en el naufragio sus armas, su ropa, sus municiones y todo lo que poseian. Nada les quedó de sus elementos de guerra: se encontraban sin recursos, y su situacion era la mas lastimosa; pero en nada desmayó el valor de los castellanos por ese contratiempo. «Los españoles», dice el escritor mejicano D. Cárlos María de Bustamante, «sufrieron este azar con un valor estóico, y que es ordinario en ellos». Casi toda la artillería cayó al fondo del mar, y apenas quedaban á los expedicionarios algunos cañones de poco calibre. D. Bernardo de Galvez, sintiendo redoblar su esfuerzo con los obstáculos, trató de sacar provecho de la misma desgracia, y mandó hacer escalas de asalto con la madera y cordaje de los buques destrozados, para tomar la Mobila. Cuando la tropa se ocupaba en ejecutar la orden de su valiente jefe, llegó una parte de los refuerzos que esperaba de la Habana. D. Bernardo de Galvez, conociendo que la prontitud en las operaciones es la que proporciona los triunfos, no quiso esperar el resto, y embarcando su tropa en los buques llegados, que le proveyeron de armas y de municiones, desembarcó el 14 de Marzo de 1780 á tres leguas del

fuerte. El ataque sobre la plaza fué acertado y vigoroso. La guarnicion inglesa, conociendo que era inútil la resistencia, capituló á las pocas horas, quedando los españoles dueños de la ciudad antes de que hubiese oscurecido, y prisioneros de guerra los que defendian el punto. Casi en los momentos en que las fuerzas españolas alcanzaron el triunfo, se presentó el general inglés Camphel, que era el gobernador de la provincia, al frente de mil doscientos hombres en auxilio de la plaza; pero viendo que su guarnicion habia sucumbido, se retiró sin aventurar una accion. Galvez pasó el resto del año alcanzando varias ventajas sobre sus contrarios, y disponiéndose para continuar la empresa comenzada y terminarla con la toma de Panzacola.

1781. Cuando se aproximó el momento de emprender de nuevo las operaciones militares, el activo jefe español se presentó en la Habana para acelerar las disposiciones, y poniéndose al frente de la expedicion se hizo á la vela al empezar el año de 1781. Combatidas sus naves por horribles temporales, vió irse á pique cuatro de sus buques con dos mil hombres que perecieron en ellos. Este infausto contratiempo le obligó á volver á la Habana; pero no para desistir de su empresa, sino para reponer la gente y dirigirse al punto objetivo. Felizmente para él, acababa de llegar á la isla de Cuba la escuadra mandada por D. José Solano, y con parte de las tropas que condujo de España y las suyas, se embarcó de nuevo, llegando sin contratiempo á la Florida. Desembarcadas las tropas, se empezó el ataque sobre la ciudad de Panzacola, defendida por una guarnicion de ochocien-



tos hombres. Abiertas las brechas, se dió el asalto, defendiéndose los de la plaza con heróico valor. Conociendo, sin embargo, que era inútil la resistencia, pues los españoles habian logrado colocar una de sus baterías sobre las trincheras tomadas, solicitó el jefe inglés una capitulacion honrosa. El jefe español que, como valiente, sabia respetar el valor, le concedió una muy digna. En virtud de ella, la guarnicion salió de la plaza con todos los honores de la guerra el 8 de Mayo, y fué tratada con las consideraciones que honraban no menos al vencido que al vencedor. En las tropas que militaban bajo las órdenes del infatigable Galvez, habia muchos mejicanos que dieron pruebas de notable valor.

Al mismo tiempo que el joven D. Bernardo de Galvez, ambicioso de gloria, alcanzaba triunfos por donde quiera que marchaba, su padre D. Matías de Galvez, presidente de Guatemala, tomaba las mas acertadas providencias para evitar un desembarco en las costas del territorio que gobernaba.

No desplegaba menos actividad el virey Mayorga en disponer la buena defensa de los puertos. Como todas las clases de la sociedad anhelaban manifestar su deseo de defender el país de los ataques de la Gran Bretaña, se formó un batallon del comercio, que dió su primera guardia el 1.º de Agosto de ese año de 1781.

Cuando el virey Mayorga hacia esfuerzos por llenar los deberes de digno gobernante, recibió un terrible pesar, viéndose desairado por la corte en muchas de las disposiciones que habia tomado. Tenia por enemigo al ministro D. José de Galvez, que se hallaba resentido de que su

hermano D. Matías no se hubiese hecho cargo del vireinato, y nada de lo que hacia era aprobado. El 23 de Setiembre recibió un extraordinario con pliegos de España, en que le desaprobaban los grados que habia dado á los oficiales, y á una persona de su aprecio á quien habia conferido la direccion de la lotería, se le quitó el empleo, nombrándose á otro en su lugar.

El virey sintió que no hubiesen merecido la aprobacion de la corte algunos de los actos que él habia juzgado acertado el darlos; pero conociendo de dónde nacia la oposicion que encontraba, se propuso obrar con rectitud, sin hacer aprecio de rencillas innobles, en la confianza de que al presentarse al monarca, se le haria justicia.

Constante en procurar el bien y los adelantos del país que gobernaba, promovió la instalacion de la «Academia de Bellas Artes», que se abrió el 4 de Noviembre de 1781 en la Casa de Moneda, bajo la direccion del superintendente D. Fernando Mangino. El maestro de pintura fué D. Gerónimo Gil. Así los mejicanos que habian manifestado siempre su notable capacidad en el divino arte del Ticiano y de Velazquez, tuvieron un local espacioso y digno donde ejercitar sus facultades.

1782. Sin separarse en lo mas mínimo de la pauta de sus deberes, continuaba D. Martín Mayorga dirigiendo los destinos de la Nueva España, manifestando constantemente en sus obras el cariño á los pueblos que gobernaba. A todo atendia con eficacia y acierto. Los mas nobles deseos dirigian sus actos.

1783. Cuando proyectaba nuevas mejoras, recibió la noticia de haber sido nombrado para sucederle en



el vireinato, D. Matías de Galvez, por real cédula de 14 de Octubre de 1782. Pocos dias antes de hacer entrega del mando, envió una sentida carta á Carlos III, manifestándose pesaroso de que se hubiesen desaprobado algunas de sus providencias; de los agravios que se le habian hécho, de haberle tenido á mitad de sueldo como á virey interino, cuando los gastos habian sido iguales á los que tenian los vireyes propietarios, y precisamente despues de haber perdido todo lo que poseia en la ruina de Guatemala, causada por el horrible terremoto que destruyó la ciudad en 1775. Relevado del vireinato, Mayorga se embarcó para España, no dudando que el rey haria justicia á la lealtad con que le habia servido y que sus émulos habian tratado de oscurecer; pero habiendo enfermado en el mar, murió cuando el buque se hallaba casi á la vista de Cádiz. Su viuda, D.<sup>a</sup> María Josefa Valcárcel, obtuvo que Carlos III mandase darle una indemnizacion de veinte mil duros.

## CAPITULO XXII

Cuadragésimoctavo virey D. Matias de Galvez.—Bellas cualidades morales que le distinguian.—Su proteccion á las bellas artes.—Dota el monarca la Academia de Bellas Artes.—El virey mejora el estado de la ciudad.—Se refiere un hecho que revela su alma ajena á la vanidad.—Reaparece la *Gaceta*.—Ruidos subterráneos en Guanajuato.—Se envian algunas sumas de las cajas de municipalidad de los indios para el fondo de un Banco nacional llamado de San Carlos.—Número de coches que habia en la ciudad de Méjico.—Consumo anual de víveres que hacia la ciudad.—Muerte del virey.—Entra la Audiencia á gobernar.—Se incendia la fábrica de pólvora.—Rara epidemia.—Muerte de D. Martin Obregon, primer conde de Valenciana: su filantropía.—Cuadragésimonoveno virey D. Bernardo de Galvez, conde de Galvez, hijo del anterior gobernante.—Simpatias del pueblo hácia él.—Refresco que da el virey en la azotea del palacio en celebracion de haber ingresado de soldado un niño suyo en el regimiento de la Corona.—Hambre entre la gente pobre por la pérdida de las cosechas.—Empeño noble del virey en minorar los padecimientos del pueblo.—El virey concurre á los paseos públicos y diversiones como simple particular.—Edifica el virey en la cima de Chapultepec un palacio de recreo.—Se encuentra el virey con tres reos que conducian al patibulo y les perdona.—Mejoras materiales.—Muerte del